



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XI Núm. 21	Dirección y Administración CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24	ABRIL 1922
-------------------	--	---------------

PASCUA DE RESURRECCIÓN

LAS negruras del sepulcro hánse trocado en relumbres de gloria. Resucitó Cristo. Como durmiente que despierta, gallardo y victorioso, salió de su tumba, el Hijo de Dios. Las heridas sangrientas de su cuerpo, los salivazos inmundos de su rostro, los dolorosos cardenales de sus espaldas y los golpes cruentísimos de los azotes se han trocado en flores hermosísimas de luz, flores espléndidas que no marchitarán jamás. Las llagas profundas y hundidas de sus manos, piés y costado, serán, en adelante, el sello auténtico del mayor triunfo; el triunfo que, muriendo, reportó Cristo de la misma muerte.

¡Este es el día grande que hizo el Señor; alegrémonos y re-

gocijémonos en él. Así canta la Iglesia Católica, en la fiesta solemnisima de la Pascua, y durante toda su octava. *¡Alleluya! ¡Alleluya!...* Himno crepitante de júbilo, voz esperanzadora, grito inmarcesible de contento es esta palabra que, a través de miles de años resuena en los templos todos del orbe creyente, como preludio del cántico eterno que no acabará, por los siglos de los siglos.

La primavera comienza a mostrar sus galas. Mucho sol, mucha luz, estrellas, flores, aves y verdor en los campos, luna clara, argéntea, como medallón cincelado, árboles que florecen, airecillo placentero que susurra endechas, al besar las fuentes, he ahí el ambiente de la fiesta más alegre del año, el marco sorprendente del hermoso cuadro de la Pascua. ¡Cuando todo

se regocija, se regocija, también, la Iglesia! ¡Ah! Todo el mundo festeja el gran acontecimiento y la naturaleza entera se asocia al alborozo de los seguidores de Cristo que celebran, radiantes y entusiasta la victoria estupenda de su Rey.

¡Salve, oh Rey!... Sobre la tumba de los grandes héroes, hánse grabado sus gestas y hazañas, pero el tiempo que nada perdona, tampoco perdonará aquellas letras, y día vendrá, en que no podrán ser leídas, ni siquiera, por quienes más empeñados estaban en conservarlas; pero la losa de tu sepulcro ¡oh Cristo!, la losa que yace, por tierra, rota y quebrada, al contacto del ángel que la revolvió, y el mismo sepulcro vacío, do aún resuena la voz del cándido mancebo que anunció a las piadosas mujeres: *¡Resucitó; no está aquí!* estos proclamarán siempre, tu singular triunfo, habido en el más singular duelo que vieran las edades. Este podrá leerse, constantemente, porque, constantemente, permanecerá tu memoria, a través de todos los acontecimientos.

Junto a tu sepulcro, ¡oh Jesús! mediste la tierra, para dominarla de polo a polo, de mar a mar,

de los picachos altivos que coronan las blancas nubes, cual si sean mariposas ágiles, a las honduras de los valles, exuberantes y amenos, como encantados vergeles. Tú mediste los cielos, la tierra y los infiernos; los cielos, para llenarlos de gloria, la tierra para admirarla y aturdirla, con tu poder, y los infiernos, para subyugarlos y humillarlos, cual si fueran horribles monstruos, heridos en el mismo corazón.

¡Rey inmortal! ¡Soberano omnipotente! ¡Cristo Resucitado! ¡Salve!... Tú eres la alegría del pueblo cristiano, Tú el fundamento de todas nuestras esperanzas, Tú la aurora de nuestra eterna felicidad. Por Ti, triunfaremos nosotros; por Ti, nos salvaremos; por Ti arribaremos a las cumbres del mismo cielo.

¡Mañanita de Pascua, saturada de incienso, adornada con los rayos de un sol claro y brillante, alegrada con la brisa de un airecillo tranquilo, perfumada con el aroma de la primavera y, sobre todo, santificada con el recuerdo de la Resurrección de Cristo, mañanita de Pascua, bendita seas!...

J. TUDURÍ, *Lectoraí.*

MENORCA Y MONTE-TORO

MENORCA, que como ha escrito, recientemente, y con mucha propiedad, D. Mariano Rubió Bellvé, es todo un

mundo en miniatura, tiene en su centro una montaña hermosa, gigante aquí, y en cuya cúspide se alza un Santuario, fuente de piedad y monumento de fe, en el cual se venera la Imágen de María con el título glorioso de Nues-

tra Sra. de Monte-Toro, en cuyo título va vinculada la historia de esta Isla.

Y no sólo Menorca es un minúsculo mundo físico, sí que también un pequeño mundo moral, pues, de otra manera, no se concibe el modo de ser de sus habitantes, cuyo carácter, entre sí, no tiene conformidad ni similitudes, y sí, más bien, lleva grabadas las huellas de dominaciones que pasaron, mescolanzas de costumbres, de razas, que con nosotros convivieron, e influencias del roce que, por la misma aislación de esta tierra, tienen sus habitantes, con los de otros pueblos.

Y como dichas influencias, huellas y costumbres no se han imprimido, de un modo igual, de través a través de la isla, resulta que en la contemplación de los rasgos fisonómicos del carácter isleño se observan ciertos detalles de diferencialidad, que ofrecen ancho campo experimental, en lo que podríamos llamar el estudio del *alma menorquina*.

De ahí que estas diferencias de carácter sean terreno abonado, para que las ideologías más opuestas encuentren arraigo, como lo encuentran en la isla, por la variedad de la temperatura, los cultivos más opuestos.

De ahí que entre la acendrada piedad, crezca la cizaña de la indiferencia religiosa que no es capaz, empero, de contrarrestarla, como no es capaz la fuerte *tramontana* de desarraigar el nutritivo candelal que crece sobre una roca sembrada de tierra,

pero saturada del abono natural que la propiedad del viento sabe aportar de las emanaciones marinas.

No obstante lo apuntado, predomina, en el alma menorquina, un sentimiento de piedad, que no han podido derrocar el poder islamita, ni las fervidas propagandas protestantes, como no puede derrocarlo, ahora, el vendabal de la impiedad de las costumbres modernas. Este sentimiento de piedad se patentiza con la devoción que anida, en todo pecho menorquín, a nuestra Sra. de Monte Toro. Es muy posible encontrar personas que no frecuentan los sacramentos, ni acuden a los templos, pero las cuales *sienten* cierta veneración a la sagrada Imagen que ostenta todo el poder de Menorca, y en la cual está representado todo el poder de Dios.

El testimonio elocuente de esta devoción está, ante todo, en las innumerables visitas que la Madre de Dios, recibe, anualmente, en el Santuario de Monte-Toro, bien de una manera particular, y casi siempre en acción de gracias, o bien en las copiosas peregrinaciones o visitas colectivas. Desfilan, cada año, ante la Imagen venerada, miles de personas procedentes de todos los pueblos de Menorca.

Y ofrécentle en todas estas visitas la hermosa flor del agradecimiento por las innumerables mercedes, que la Soberana, sabe esparcir, pródiga, entre sus amantes hijos.

P. SINTES.

ABRIL

PASARON ya, con Marzo, los días grises, sombríos del invierno, y Abril llegó a la tierra, saltando, travieso, por montes y llanos. A su paso, ha tenido la mágica virtud de despertar a la naturaleza, de su postración y melancolía.

¡Qué dulces sensaciones sentimos en el alma, al asomarnos, estos días, a los jardines! ¡Cuán bello tender nuestra vista, por los prados!

Los árboles vistense de nuevo ramaje, en cuya espesura, a no tardar, volverán a colgar sus nidos los pajarillos que ya se cuidan de anunciarnos su aparición, alegre y bulliciosamente.

Como por influjo de hadas, hánse poblado de capullos los rosales; los lirios pregonan, con su esbeltez, su realeza; cúbrense, con manto de grana, los claveles, y las azucenas y los nardos hacen ostentación de su albórea nitidez.

En la mitad del jardín y en el surdido que rumorea sus sonidos de perlas, duérmense los cisnes. Las mágicas gargantas de los dulces ruiseñores dejan salir la cascada de sus divinas trovas, bajo una soledad augusta.

¡Oh bello Abril, heraldo de venturas, haz renacer, también, mi corazón; haz que despierte y se una a la vida que pasa, entonando aleluyas!...

X.




A MA FILLETA

(DE NA LLUISA ANZOLETTI)

QUANT agafes mon coll, amb ton bracet,
y, besant-me, ton llavi me somriu,
y, sobre 'l pit, inclines ton capet,
y de mon sí, per ell, t' en fas un niu,
¡Filleta meva! ¡Filleta meva! quants de somnis
floreixen, dins mon cor, amb dolça calma...

¡Oh nova poesia
la qu' alegra l' entorn, amada mia!..

¡Si com t' estreg jo, avuy, entre mos braços,
estrenye, així, p' gués tothom qui plora,
sensa haver sentit mai els tendres llaços
d' un amor que sovint, son cor anyora!
¡Si pogués recollir-lo sobre 'l pit,
y mentres que, de tots, abandonat,
fer-li probar pogués el be infinit

l' inmensa ditxa de sentir-se amat...

¡Y quant ell romp amb plós
si jo li pogués dir: plorem tots dos!...

Un altre jorn, més alta poesia
tindrán, per tú, els besets que 'm dones, are,
pero si Deu, jamai, te concedía
el gran honor de ser esposa y mare,
recorda-t, qu' a n' el mon, n' hi molts qui ploren,
y els somnis del amor, jamai, sentiren,
recorda-t que los tristos, a tú, venen
y com los fills a sa mareta, t' miren...

¡Recorda, sempre,

que la dona es nada
pe' estimar molt, encar que no estimada!

Per la traducció

J. LE BRIZ.



LA CIUDAD ENCANTADA

(FANTASÍA) (1)

A mi amigo, D. Angel
López, excelente literato
y enamorado folk-lorista.

I

UNTO al lugar donde el sol
se pone, cual si quisiera
radse un remojón en las aguas,
frente a la antigua *Jamma* de
mis amores, y salida del mismo
seno del mar luciente, alguna
que otra vez, cercanas ya las
fiestas de San Juan, vése flotar
una ciudad gentil, azul como el
color del cielo, y vaporosa como
una nubecilla de verano. Es la
ciudad encantada de *Parella*,
con las almenas de sus torreones

altos, las agujas de sus campa-
narios esbeltos, las murallas de
gruesas piedras que la circundan,
la silueta de sus espléndidos pa-
lacios y las fachadas de sus ca-
sas, alineadas en anchas vías y
amenísimos paseos.

Hoy la habitan preciosas ha-
das, vestidas de blanco, las que
llevan prendidas de su seno
guirnaidas de nenúfares, y de
sus cabellos, rubios como el ám-
bar, menudos polvillos de dia-
mante. Las carrozas que van y
vienen son de corales y perlas y
son tiradas por amorcillos jugue-
tones, con alas en los piés y en
los brazos. Cuando llueve, llue-
ven gotitas de oro que lanzan,
de noche, las estreillas, y, de día,
el mismo sol, y si nieva, no son
de nieve los copos que caen, si-
no de seda finísima tejida, a to-
das horas, por gnomos propicios
y sonrientes.

Yo no he visto, nunca, la ciu-
dad hechizada, pero muchos di-

(1) La fantasía que hoy publicamos per-
tenece al *folk-lore* de Menorca. De ella nos
habla, aunque con notables variantes, el in-
signe Dr. Camps, en su *Folk-lore Menorquin*
(de la *Pagesía*).

cen haberla visto, con sus propios ojos, sino como la he descrito, al menos, como una densa neblina que permanece fija, algunos momentos, allá por poniente, y muy vecina de Mallorca, la isla hermana.

II

No es invención, lo que voy diciendo. Quien haya visitado las cuevas de *Parelleta*, habrá podido admirar los sótanos de la ciudad encantada. Si los sótanos, con sus columnas de estalagmitas y el terso lago que las baña, son tan bellos ¿qué será la ciudad misma que una maga supo hechizar, en hora trágica de celos y rencores!...

Frontera de *Parella*, existía otra ciudad, cuyo nombre se ignora y era su rival temible. Por castigo, *Parella* quedó encantada, y la vecina fué hundida en el mar airado. ¡Y con la ciudad, se hundió su nombre, para siempre para siempre!...

Cuenta la vieja historia que en el instante preciso del encantamiento, vióse cruzar, por el cielo, el zig-zag de un rayo rojo, como la sangre, y que, al ser hundida la segunda, oyóse el golpe de un trueno potente... horrisono... resquebrajante...

Anochececia...

III

Antes de ser hechizada, debió ser bellísima la ciudad marítima de *Parella*. No formaba, ciertamente, sus cimientos, el mármol de Paros, pero sí el rebruñido nácar que cuajan los mares, y sus colosales muros eran besados, constantemente, por la lluvia flotante de la espuma que

mil ninfas soñadoras levantaban, a su gusto. Los ríos tenían sus arenas de oro y, por sus cauces, corría fundida plata.

Así lo contaba un pequeño labrantín de *Jamma*. No fué insignificante el asombro de su amo, cuando al volver, un día, dicho labrantín, de acerar las rejas, vió que el acerado era de plata, y subió de punto el aturdimiento del viejo payés, al notar que también eran de plata las herraduras del caballo que él llevara consigo.

—¿Será posible? musitaba el buen hombre ¿será posible? ¡Misterio!... ¡Misterio!...

Pero el vejete creía que el niño iba a *Jamma*, y no era así. Sin saberlo, se dirigía a *Parella*, y en *Parella*, todos los acerados y todas las herraduras se hacían... ¡de plata maciza!

Demostrólo el niño, sin pensarlo. Apenas despuntó el sol, al siguiente día, salió, de camino, para acerar los azadones. Siguiéronle los hijos del payés y vieron, con estupor, que el niño tomaba, sin querer, el camino del mar. Y ¡oh prodigio! al llegar al sitio, donde, los otros días, encontraba la ciudad preciosa, sólo vió un campo yermo y flotante sobre las aguas. Poco a poco, desapareció la tierra y, en un instante, todo fué mar inmenso, hasta llegar a las mismas costas de Mallorca.

La ciudad de *Parella* había sido hechizada...

IV

¿Desencantarás, algún día, la ciudad fantástica?...

Escuchad la profecía intrigante.

Si el caballo que lleva ginete el abanderado de San Juan, antes de ponerse el sol, emprende veloz carrera y galopando, crin al viento, llega a las mismas peñas de Mallorca, en el instante, en que, a golpes, rompa la montaña más gigantesca de la Isla

Dorada, Parella se verá libre, de su continuo encantamiento...

¿Imposible?...

Pués, entonces, la misteriosa ciudad permanecerá hechizada, mientras duren los años y los siglos...

JOSÉ TUDURI MOLL.

Ciudadela, abril, 1922.



EFEMÉRIDES

DE MONTE-TORO

En 1835, como es sabido, fueron expulsados, por la revolución, los Religiosos Agustinos, residentes, desde el año 1592, en Monte Toro. Arrojadados, entonces, de su propia morada, y privados de sus legítimos bienes, el venerable Santuario y adjunto Convento permanecieron abandonados, y, vendidos Convento e Iglesia, ambos edificios se convirtieron, más tarde, andando el tiempo, en casi completas ruinas.

A título de curiosidad, y para que se sepa a donde fueron a parar, a raíz de dicha exclaustación, los objetos de culto, existentes en el Santuario, plácenos transcribir, tomándolos de un manuscrito antiguo, los siguientes interesantes datos históricos:

«En 22 de agosto de 1835, fué nombrado custos del Toro, Fr. José Henrich, Pbro., habiendo formado un inventario, en 27 del mismo mes y año, del que se desprende existían en el Santuario del Toro, los objetos que, a continuación, se expresan: 10 ternos com-

pletos—26 casullas—6 capas—4 cálices—5 misales—8 pliegos de *Requiem*—19 albas—10 amitos—8 cíngulos—10 roquetes—35 corporales—35 manteles de altar—7 frontales de altar—1 incensario y naveta—1 aspersorio de plata—7 candelabros de latón—3 lámparas de plata. Fueron distribuidos, del modo siguiente: *A la Junta subalterna*: un cáliz de plata con su patena y cucharita, un incensario, con su naveta y tres lámparas; todo de plata. *A la parroquia de Mercadal*: la Venerable Imagen de Nuestra Señora del Toro, la de San Nicolás, la de San Antonio de Padua, un cáliz de plata, un terno blanco de seda, floreada, una campanilla de mano, y dos albas, sin amito ni cíngulo. *A San Juan dels Horts*: una ara de altar, cinco casullas, dos albas con amito y cíngulo, seis purificadores, seis lavabos y dos sabanillas de altar. *A Fornells*: dos casullas blancas, dos encarnadas, una verde, una negra y una morada, un terno blanco, un cáliz, dos misales, dos albas con amito y cíngulo, tres toallas de altar, un aspersorio de plata, cuatro corporales, seis purificadores, seis lavabos y dos toallas. *A San Cristóbal*: el palio y un



frontal de altar de cada color. *A San Diego de Alayor*: una cruz de madera. *A San Luis*: seis candeleros de madera plateados, cuatro floreros de madera, dorados, seis can-

deleros de madera, plateados, y siete juegos de sacras. *A Santa María de Mahón*: dos pilas de mármol para agua bendita y un terno de tísú, blanco. X.

CRÓNICA AMENA

EL INVENTOR DE LA BATUTA

Al célebre maestro Lulli se debe el descubrimiento de la batuta del director orquestal. Antes se dirigía golpeando con el pié o con la mano. La primera batuta usada por Lulli fué un bastón de seis piés de largo, y por muchos años los maestros se sirvieron de pèrdigos de dimensiones más o menos largas. El bastón de Lulli fué causa de su muerte, pues golpeándolo con violencia en el suelo, se hirió un pie, y la herida, mal curada, lo llevó al sepulcro.

HAYDN Y LA VIRGEN

El padre de Haydn, además de fabricante de carros, era juez de su villa nata! Rohrán, sacristán y tenor de la capilla; su madre cantaba. No es, pues, de extrañar que desde pequeño se despertase en él, la llama del genio musical, que más tarde le elevó a la altura de los grandes maestros. Arrastrado por su talento, a los 12 años hizo una misa a 4 voces y 12 partes de orquesta, presentándola a su profesor Reüter; quien le dijo: «¿A dónde vas, si ni siquiera sabes escribir a dos partes?». Picado Haydn con estas palabras, se puso a estudiar con empeño los tratados de

Fux, Bach y otros, dejando después a la posteridad, obras como «Las cuatro estaciones», «La creación del mundo» y «Las siete palabras». La historia afirma su devoción a la Reina de los cielos. Cuando la vena de la inspiración se le acababa, se ponía a pasear, rezando «Ave marías».

EL ESFUERZO DE TOCAR EL PIANO

El tocar el piano es una de las artes que exigen un mayor esfuerzo por aquel que lo ejecuta.

Un regular pianista toca en unos cinco minutos más de cinco mil notas, y cada nota exige ciertos movimientos de los dedos, de los brazos y del cerebro, para dar las órdenes a la mano que ejecuta los sonidos.

Se vienen a tocar unas veinte notas por segundo, y como cada una exige tres movimientos distintos, el número de movimientos hechos en ese espacio de tiempo es de cerca de sesenta.

Como cada nota exige una duración, un esfuerzo y un movimiento distinto, resulta que se hacen sesenta distintos movimientos en un segundo, batiéndose así el record de la variedad.

Cada nota exige tres diferentes sensaciones, y por lo tanto, se piensan más de trescientas sensaciones para ejecutar una sinfonía.